

Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano: “Deseo ardorosamente el mejoramiento de los pueblos”

Manuel Belgrano fue uno de los más grandes líderes que sentó las bases de nuestra patria, es un ejemplo en varios aspectos para la sociedad toda y en especial para las nuevas generaciones. En primer término, vio en la educación y el conocimiento como la gran herramienta para crear la nueva sociedad en aquel entonces. Por otro lado, otros de los aspectos a resaltar del creador de nuestra insignia patria es como teniendo toda la oportunidad de dedicarse a manejar los negocios y acrecentar la fortuna familiar prefirió poner al servicio de la patria que lo vio nacer todo su conocimiento, su destreza, su tiempo, y por qué no decir hasta el destino de su vida al afrontar tal desafío en cada batalla. Estamos en condiciones de decir que fue uno de esos patriotas que nos dieron todo sin pedirnos nada, tal fue así que con su único reloj le pago los servicios de atención a su médico que estuvo a su lado hasta cuando llegó el final de su existencia terrenal y la hora de partir por el camino sin retorno al destino que tal vez hoy está descansando en paz y viendo como la patria por el cual ofrendó su vida se está desgarrando con la amoralidad y la crisis de valores que envuelve a la sociedad de nuestros tiempos. Este patriota es modelo a seguir por la sociedad en su conjunto pero fundamentalmente por quienes ocupan cargos públicos y tienen sus manos el privilegio de servir a los demás, es el símbolo de cómo se debe servir a los intereses del pueblo y la nación, como se debe proceder y actuar antes las adversidades que se nos presentan en cualquier camino que se transita en la vida pero sobre todo en la construcción de la nueva sociedad y cultura, su nombre y legado es antorcha que debemos llevar bien en alto en nuestra alma como brújula que nos indica cual es el horizonte que debemos seguir para la construcción de una gran nación, con pueblos prósperos y unidos, sin tomar como enemigo a quien piensa distinto, siendo siempre que el objetivo principal debe ser el bienestar, el progreso y la unión de los pueblos. El respetar la vida de los demás aun sabiendo que por razón alguna actúan diferentes o su accionar vayan en contra de los intereses comunes de nuestros pueblos, esta idea de respeto al prójimo lo tomamos desde la idea y decisión de Manuel Belgrano de perdonarle la vida a los vencidos a cambio de que no vuelvan a luchar en contra de la patria naciente, esta determinación le trajo a Belgrano críticas muy duras, pero en una carta a Feliciano Antonio Chiclana reafirma su postura y lo argumenta indicando que: siempre se divierten los que están lejos de las balas, y no ven la sangre de sus hermanos, ni oyen el clamor de los infelices heridos, al mismo tiempo celebra la fortuna de esas personas que están en su compañía.

Por último, antes de desarrollar las ideas y pensamiento económico del creador de nuestra insignia patria, vamos a terminar esta primera parte con un mensaje y

enseñanza de Manuel Belgrano que llega hasta nuestros días, y el mismo dice lo siguiente: “Yo hago lo que me dicta la razón, la justicia y la prudencia, y no busco gloria sino la unión de los americanos y la prosperidad de la patria”

Nacido en Buenos Aires, estudió primero en el Real Colegio de San Carlos y luego en España, en las universidades de Salamanca y Valladolid, donde se graduó de abogado. Después se trasladó a Madrid, donde se interesó en derecho público y economía política, de allí que tomó contacto con las ideas de los economistas españoles Pedro Rodríguez de Campomanes y Gaspar de Jovellanos y lo

De regreso a su ciudad natal, fue nombrado por el rey Carlos IV como Secretario del Consulado de Buenos Aires, institución creada en 1794 que tenía el carácter de Junta Económica para el fomento de la agricultura, la industria y el comercio. Ocupó el cargo hasta abril de 1810, años en los que abogó por el desarrollo de la agricultura y la libertad de comercio, pero también por la navegación –creó una Escuela de Náutica-, la introducción de nuevas industrias y cultivos, la forestación y el mejoramiento y construcción de caminos. Su pensamiento económico lo dio a conocer a través de las Memorias del Consulado y del periódico Correo de Comercio (1810-1811), creado y dirigido por él. Sus ideas más consecuentes en materia económica fueron la importancia que adjudicó a la agricultura por un lado y al libre comercio por el otro. Para Belgrano, la agricultura era “el verdadero destino del hombre”, de allí que “toda prosperidad que no está fundada en la agricultura es precaria; toda riqueza que no tiene su origen en el suelo es incierta”. Por ello proponía la enseñanza de técnicas de cultivo, la entrega de herramientas y crédito para los agricultores y, fundamentalmente, de que la tierra sea para quien la trabaje: “Es muy sabido decía, que no ha habido quien piense en la felicidad del género humano que no haya traído a consideración la importancia de que todo hombre sea un propietario para que se valga a sí mismo y a la sociedad”, por lo que “se ha declamado tan altamente a fin de que las propiedades no recaigan en pocas manos”.

Con relación a la libertad de comercio, Belgrano la entendía como esencial para el progreso, aunque vivía en una región donde imperaba el monopolio, esto es el sistema que obligaba a comerciar con España sin poder hacerlo directamente con países extranjeros. De allí su propuesta de que “no se impida el comercio exterior de los frutos porque según es la extracción así es la reproducción y el aumento de la agricultura”. Y también de que “se dé entera libertad al comercio pues la policía del comercio interior y exterior más segura, exacta y provechosa a la Nación y al Estado consiste en la plena libertad de concurrencia”.

Estas ideas fructificaron con la Revolución de Mayo, cuando caducó el sistema monopólico, aunque no dieron todos los resultados esperados, pues mientras la libertad de comercio inaugurada en 1810, que en los hechos fue comercio con Gran Bretaña, benefició a Buenos Aires, poseedora del único puerto habilitado para el

intercambio de ultramar, perjudicó a las provincias del interior, cuyas producciones no pudieron soportar la competencia de los artículos extranjeros. Obvio es señalar que Belgrano no estuvo al frente de la conducción económica, sino muy ocupado cumpliendo una intensa labor en las guerras por la independencia nacional hasta su fallecimiento en 1820.

En su ideario económico aparecen como ejes directrices el trinomio conformado por Agricultura-Industria-Comercio, en el que “indica una lógica que respeta la secuencia del proceso económico de extracción, elaboración e intercambio del producto”. Sostiene que la articulación entre estas tres fuentes universales genera la riqueza y felicidad de los países: “la agricultura producía sobrantes que las artes (industrias) y el comercio transformaban y multiplicaban.” Comprendía en términos de producción primaria que debía darse un desenvolvimiento armónico de todas las fuentes de riqueza. Enfatizaba que la agricultura debería llegar a ser la proveedora de materias primas indispensables a la industria y, por ende, básicas al comercio. Éste era “el verdadero destino del hombre”. Esto suponía un cimbronazo para la época, donde la riqueza no devendría del comercio (como sucedía en la colonia Rioplatense) sino que nacería del trabajo de la tierra. Sostenía que un país bien dotado de tierra y con habitantes industriuosos, que saben cultivar la tierra, se completa con el comercio: este país sin comercio será un país miserable y desgraciado. Asimismo, en sus escritos sobre el trabajo de la tierra, donde abunda el detalle minucioso, propone la rotación de cultivos, lo que hace que la producción sea sustentable: “lo que deberá observarse es no sembrar una misma semilla seguida, sino variar”.

Con respecto a la industria, a contramano de los intereses de los comerciantes, a quienes les dedicaba fuertes críticas, presenta una posición proteccionista, proponiendo evitar la importación de mercancías: “Todas las naciones cultas se esmeran en que sus materias primas no salgan de sus estados a manufacturarse, y todo su empeño es conseguir, no sólo el darles nueva forma, sino en atraer las del Extranjero, para ejecutar lo mismo y después vendérselas”.

Otra visión novedosa que tenía este gran prócer era sobre el trabajo; postulaba la centralidad del trabajo manual e intelectual como eje de vida comunitaria (algo poco común para la época, donde el trabajo era visto como algo negativo que hacían los esclavos). Puntualizó algunos problemas que conspiraban contra el buen desempeño de los agricultores: baja retribución, precariedad de la vivienda, deficientes instrumentos agrícolas, etc., pero el principal de ellos era la carencia de propiedad de las tierras, ya que ese era “el mal de donde provenían todas las infelicidades y miserias”. La falta de propiedad traía consigo, según decía, el abandono y la aversión a toda labor, porque el que no podía considerar suya la tierra que trabajaba y estaba expuesto a perder lo que tenía, no contaba con ningún aliciente. En este sentido, es de los primeros en proponer una verdadera reforma agraria basada en la expropiación

de las tierras baldías para entregarlas a los desposeídos. Para él, era sustancial estimular con premios y buenos salarios a los labradores y a la vez capacitarlos en el quehacer rural. Veía al gaucho como productor-consumidor. Estas ideas contrastaban con los intereses del poder real.

La educación popular era un elemento central para Belgrano en su imaginario social de futuro, articulando la formación con el trabajo y el mundo productivo. Vincula a la educación con el progreso de la nación y es pionero en proponer que la educación sea pública, gratuita, obligatoria y para mujeres y varones (poco común por entonces). Podemos decir que Manuel Belgrano es ejemplo para las nuevas generaciones y los jóvenes en cuanto a la mirada de sociedad que tenía y como fue desarrollándola con su servicio a la Patria.